

4.4 Flora mítica entre los nahuas de la Sierra Negra de Puebla, México: El *Covoquichtli*, "joven del árbol"

Mateos Segovia, E.

Resumen

Las comunidades nahuas de la Sierra Negra han adquirido un saber botánico que trasciende en los usos de las plantas medicinales y comestibles. Actualmente muchas hierbas y árboles están inmersos en la mitología regional, siendo cada planta considerada como receptáculo de un ser de la naturaleza, o bien, como un medio para establecer comunicación con dicha entidad. Este capítulo abordará desde la etnografía y la historia, a un personaje mítico: el *Covoquichtli*, "joven del árbol", cuya esencia reside en grandes árboles considerados sagrados. Los relatos acerca del *Covoquichtli* otorgan un elemento clave que forma parte de un complejo mitológico, el cual explica la cosmovisión⁹³ nahua en torno a la flora regional.

Palabras clave

Puebla, mitología, nahuas, flora, *Covoquichtli*

Introducción

La Sierra Negra se encuentra ubicada al sureste del estado de Puebla de los Ángeles, México. La zona de estudio, se reduce a siete comunidades del municipio de San Sebastián *Tlacotepec*:⁹⁴ *Tlacotepec* de Porfirio Díaz, *Cuaxuchpa*,⁹⁵ San Martín *Mazateopan*,⁹⁶ *Tepetla*,⁹⁷ *Tlaquechpa*,⁹⁸ San José *Tlaxitla* y Vista

93 La cosmovisión es entendida como "la visión estructurada en la cual los miembros de una comunidad combinan de manera coherente sus nociones sobre el medio ambiente en que viven, y sobre el cosmos en que sitúan la vida del hombre" (Broda, 1991: 462) (N. del A.).

94 *Tlacotepec*, es un topónimo en lengua nahuatl que se traduce como: "Lugar en medio de los cerros". Véase Fig. 39 y 40 en los Anexos (N. del A.).

95 Se traduce como: "Lugar de las flores en la cabeza" (N. del A.).

96 Se traduce como: "Lugar de la iglesia del venado" (N. del A.).

97 Se traduce como: "Lugar del cerro" (N. del A.).

98 Se traduce como: "En el hombro del cerro" (N. del A.).



Hermosa.⁹⁹ Recibe el nombre de Sierra Negra debido a la espesura del bosque tropical perennifolio sobre el que habita esta comunidad. Este tipo de vegetación es abundante y diversa, gracias al clima semitropical que le caracteriza (Fig. 36).



Fig. 36 Panorámica de la Sierra Negra (foto: Mateos Segovia, E.)

99 Véase Fig. 38 en Anexos (N. del A.).

La vegetación, clasificada como bosque tropical perennifolio,¹⁰⁰ es considerada por Jerzy Rzedowski como:

"La más exuberante de todos los que existen en la Tierra, pues corresponde al clima en el cual ni la falta de agua ni la de calor constituyen factores limitantes del desarrollo de las plantas a lo largo de todo el año. Es la más rica y compleja de todas las comunidades vegetales. [...] El bosque tropical perennifolio ocupa (o más bien ocupaba hasta hace un siglo) una amplia y casi continua extensión en el este y sureste del país" (Rzedowski, 2006: 169).

Esta región se caracteriza por la presencia de árboles grandes, pertenecientes a las familias *Moraceae*, *Malvaceae*, *Bombacaceae*, *Fabaceae*, *Ulmaceae*, *Meliaceae*, entre otras especies. Estas especies son consideradas sagradas para las personas nahuas que habitan las comunidades mencionadas (Mateos Segovia, 2009), quienes los valoran como un ente "vivo", dotado de un espíritu; pero no se trata de cualquier espíritu, sino de una advocación como un ser primigenio dual. Los atributos sagrados otorgados a la vegetación son el resultado "de las necesidades cotidianas, en un entorno de definidos cimientos terrenales, donde las sociedades construyen sus divinidades y los relatos mitológicos que, con el tejido del imaginario simbólico, explican la razón de ser y el sentido de lo sagrado" (Báez-Jorge, 2011: 35).

El saber botánico de las comunidades nahuas supera el uso alimentario y medicinal de las plantas, ya que éste se encuentra además profundamente inmerso en la cosmovisión nahua, cuyas raíces mesoamericanas comparten una planta ancestral con flores que se manifiesta constantemente en la contemporaneidad. Las hierbas y árboles están inmersos dentro de la mitología regional, siendo estimados como seres de la naturaleza, o bien, como un medio para

100 Dentro de éste tipo de vegetación, bajo un criterio amplio, también se incluyen los ecosistemas: "'tropical rain forest', 'tropical evergreen forest', 'selva alta perennifolia' y 'selva alta o mediana sub-perennifolia' [...] Sin ser bosques totalmente siempre verdes, son semejantes entre sí" (Rzedowski, 2006: 169) (N. del A.).

establecer la comunicación con las divinidades, porque son considerados como residencia y esencia de númenes. Existen diversos entes, relacionados con plantas que forman parte de un sólo numen: *Omechane*, del que se dice que "está desdoblado", porque es considerado con naturaleza dual, femenino y masculino, nombrado *Tepechane* "El habitante del cerro",¹⁰¹ y su contraparte femenina *Achane*, "La habitante del agua", quien se manifiesta en diferentes advocaciones que descansan en la idea general de las edades del ser humano, así como de manera material en animales, plantas, piedras y fenómenos meteorológicos (Mateos Segovia, 2012). En el siguiente esquema (Fig. 37) se expone una clasificación de las advocaciones más importantes:

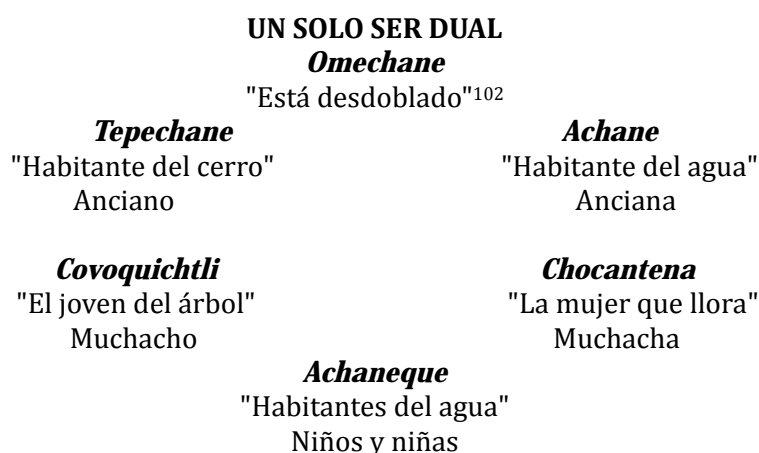


Fig. 37 Esquema de las advocaciones del numen dual: *Omechane* "el que está desdoblado"

A continuación, se describe la advocación joven del *Tepechane*, directamente vinculada con la flora. Se denomina *Covoquichtli* "joven del árbol" y como su nombre lo indica, es el espíritu joven del *Tepechane*. Los pobladores lo describen como un muchacho alto, de buena figura, atractivo, de cabello largo color castaño y un tanto desaliñado, sobre el que "a veces tiene pegadas hojas o basura" (como "basura" se refieren a "*tlazolli*", palabra nahua que hace referencia a las plantas secas). Es considerado un casanova que se presenta ante

101 También es conocido como: dueño, morador, señor; del cerro o monte (N. del A.).

102 Palabra otorgada y traducida por doña Leónides (Tlaquechpa, 2013) (N. del A.).

las mujeres que se encuentran solas, ya sea en su casa o en lugares apartados del poblado, para seducirlas y tener relaciones sexuales con ellas. Si sus víctimas no ceden ante sus encantos, éste cambia de estrategia y adquiere el aspecto del marido, logrando engañarlas.

Los árboles donde reside el *Covoquichtli* son aquellos que alcanzan las mayores alturas en este tipo de vegetación y se les nombra de manera genérica como: *teocovime* "árboles dios".¹⁰³ Estos árboles crecen en áreas boscosas, denominadas *covyo*, específicamente en aquellos lugares menos devastados conocidos como *teocovyo* ("bosque del dios") o *tepecovyo* ("bosque de cerro"). Esta zona es poco transitada por las personas y es conocida como peligrosa, ya que es habitada por muchos animales silvestres. Al mismo tiempo, los habitantes consideran que en las montañas y barrancas se encuentra el ecosistema considerado como umbral del mundo de las entidades divinas y de las fuerzas de la naturaleza. Los árboles donde suele residir revelan que debido a que poseen un prominente tamaño, troncos gruesos y raíces expuestas, son considerados sagrados debido a su longevidad. Al ser árboles longevos (y la perdurabilidad para las culturas mesoamericanas es símbolo de experiencia, sensatez y sabiduría) son considerados dignos de respeto. A continuación se expone una lista de los árboles más nombrados donde suele habitar *Covoquichtli*:

1. *Ficus insipida* – Principalmente reside en estos grandes árboles de amate llamados: "*amatl*", al que también nombran higuera;
2. *Ceiba Pentandra* (L.) Gaertn. – La ceiba, a la que nombran en lengua nahuatl: *pochotl*;¹⁰⁴
3. *Cedrela odorata* – El cedro, al que nombran como: *teocovitl* "árbol dios";¹⁰⁵
4. *Hymenaea courbaril* L. – *Atiovaxi* "guaje del dios del agua", al fruto del árbol se le nombra: "*vaxi*", de ahí proviene parte del nombre.¹⁰⁶

103 También se puede traducir como: "árboles del dios" (N. del A.).

104 Véase Fig. 41 en los Anexos (N. del E.).

105 "Árbol del dios" (N. del A.).

106 *Vaxi*, castellanizado como "guaje", hace referencia a varias especies de leguminosas cuyos frutos están contenidos en vainas (N. del A.).

Gracias a las características de estos árboles, el *Covoquichtli* es descrito como un personaje de apariencia normal. Sin embargo, los pobladores comentan que: "si te fijas bien tiene los pies chuecos", es decir, torcidos como las raíces del mismo árbol, que hace que pase inadvertido ante la atractiva e irresistible imagen que adquiere.

Por lo general, suele aparecer al medio día o cuando a lo lejos se le escucha, rompiendo el silencio nocturno, con un sonido similar al impacto de golpes sobre la madera. Algunos pobladores dicen que el sonido es "como si estuvieran cortando leña con un hacha". Otras veces, cuando las personas transitan por los caminos alejados del pueblo, mencionan que se expresa mediante el estruendo de una rama grande y pesada que cae al suelo entre la hojarasca; o incluso en algunas ocasiones se manifiesta mediante un silbido o grito, que se confunde con el voceo hacia un leñador o a las personas que colectan hongos o a las madres de familia, cuando se encuentran en otra habitación dentro de la casa, o al cazador, cuando se le pierde una sombra zoomorfa entre los árboles. De igual manera, las oquedades que se encuentran en estos árboles emiten sonidos que burlan, confunden o asustan a las personas que se encuentran cerca.

Una de las anécdotas que relatan con más frecuencia es aquella en la que *Covoquichtli* engaña a las mujeres. Las palabras de doña Dominga, persona especialista en las labores de parto, en la comunidad de Cuaxuchpa, relata la forma en que actúa este ser embaucador:

"Hay un árbol que le dicen amatl, es un árbol grande. Allí aparece ese Covoquichtli. Es un hombre joven, que sale de noche, te engaña y luego te lleva. Dicen que muy antes se quedó una mujer sola en su casa y siempre llegaba un hombre y le empezaba [a] enamorar. Le decía de muchas cosas y de ahí pues yo creo ella lo aceptó. Pero cuando llegó el marido [a su casa] y [vio que su esposa] estaba con ese hombre [el Covoquichtli], dicen que entró con el machete y lo empezó a machetear y a machetear y corrió ese hombre [el Covoquichtli] que iba regando sangre, pero no era roja esa sangre, era blanca su sangre. Y lo seguía [el

marido de la mujer], *lo seguía, y lo seguía, hasta donde ya mero está cerquita ese árbol [el amatl] y en ese amatl se desapareció ese hombre [el Covoquichtli]. Entonces pues ya vio todo macheteado ese árbol y le salía su leche blanca de su tronco, allí [d]onde lo macheteó. Pero no era hombre, es el Covoquichtli, porque el hombre pos¹⁰⁷ lo macheteó y lo iba siguiendo, y ya [que está] cerquita [del río] lo empezó [a ver como un] árbol"* (de entrevista con doña Dominga López, Cuaxuchpa, 2011).

Por este motivo, los pobladores comparan el árbol de amatl con el cuerpo del Covoquichtli, las ramas con los brazos, las raíces con los pies y la savia es la sangre, aunque este líquido también está relacionado con el semen.

De modo similar, distintas zonas del sureste mexicano, como Oaxaca y Chiapas, conocen otros seres de características similares; como lo manifiesta Damián González en su libro *"Las huellas de la culebra. Historia, mito y ritualidad en el proceso fundacional de Santiago Xanica, Oaxaca"*. Este libro contiene relatos fundacionales de este lugar y de otros pueblos zapotecos del sur, en donde se relata el origen de los santos patronos. Todos estos santos están esculpados sobre maderas de grandes árboles, entre los que figuran: el amate (*Ficus insípida*), cedro (*Cedrela odorata*), cuapinol (*Hymenaea courbaril* L.), coralillo (*Inga spuria*) y macahuite (*Aiphanes horrida*). Así mismo, en dichos relatos, los espíritus de estos árboles – en este caso, vírgenes y santos católicos – se manifiestan en sueños y expresan su voluntad, siendo en la mayoría de los casos la elaboración de una escultura de éstos sobre el tronco de un árbol específico. Menciona, además, que las peculiaridades sagradas del árbol provienen de un árbol cósmico mesoamericano, como eje del universo. Esta hipótesis es reforzada a través de la mitología y ritualidad regional (González Pérez, 2013: 90, 91, 114, 115, 157 y 158).

Resultan interesantes las manifestaciones de los espíritus residentes en los árboles longevos, ya que tienen como finalidad alcanzar una forma iconográfica divina, mantener su sacralidad a través del respeto y la devoción de la gente

107 Pues (N. del A.).

del pueblo. Mediante este hecho se ve expresada la persistencia de la cultura prehispánica y colonial en la memoria de los habitantes actuales de dichas comunidades.

Análogamente, en el estado de Chiapas, Víctor Acevedo indica la existencia de un personaje similar. Menciona que entre los zoques, una etnia mexicana del pueblo de *Tapalapa*, existe un "encanto" que alude a un ser nombrado *Mungan*, que en español significa " rayo viejo, viejo del bosque o salvaje". Posteriormente, continúa la descripción:

"Para algunas personas este encanto es el mismo que kustok pot, el dueño del cerro, y dicen incluso que es el sombrero, un personaje similar al kustok pot cuya creencia es muy extendida en Chiapas, y para otras personas es un viejito que trae un gran sombrero y fuma un puro. El mungan se supone que vive, en los cerros más altos y más boscosos, donde incluso al medio día puede haber niebla. El encanto de este personaje es que pierde o desorienta a quien por alguna razón entra al bosque, una de sus peculiaridades es que se hace presente inicialmente por el sonido, se escucha como si alguien estuviera hachando un árbol y se oye el ruido de su caída, pero al ir a buscarlo no se encuentra nunca el árbol cortado y es ahí cuando la gente se desorienta y se pierde. Existe también la idea de que acostumbra tomar la forma del esposo o amante para tener relaciones sexuales con las mujeres. Y aunque es relativamente fácil protegerse del mungan, pues dicen que tiene una gran debilidad por el tabaco y que basta dejarle un cigarro encendido para que se olvide de hacer daño, el encuentro con el mungan puede resultar mortal, porque la gente puede perderse en el bosque, o quedar fuera de si, con la mirada perdida" (Acevedo Martínez, 2014: 70-71).

Así mismo, personajes como el "sombrero", el "charro negro", el "dueño del cerro" o el "viejo del cerro"; así como fenómenos meteorológicos como el rayo,

el trueno, el viento, entre muchas otras, son una serie de advocaciones del *Covoquichtli*, cuyo principio es *Omechane*, quien tiene un papel fundamental como regulador y protector de los ecosistemas.

Elementos reminiscentes prehispánicos

"El hombre del pueblo, el macehual, no podía conformarse con la eterna incertidumbre; tenía que buscar el curso visible de la naturaleza en lo sobrenatural. ¿Acaso no era para él lo mismo? ¿No estaba todo regido por la voluntad de los dioses? ¿No era el mundo un inmenso orden que relacionaba íntimamente cada una de sus partes con las otras? Así, el mundo del macehual se fue llenando de colores y cada árbol, cada insecto, cada poste, cada utensilio de cocina fue adquiriendo una vida rica, un poder manifiesto, un rostro definido y un destino" (López Austin, 1963: 179).

La naturaleza de los númenes prehispánicos permite a un solo numen o dios de diversas advocaciones. En ellas encontramos características que demuestran una génesis divina dual, es decir, femenina y masculina, que permite el tránsito de una entidad a otra. Es por ello que encontramos diversas representaciones de un mismo ser, que en principio está bien definido por ciertas características, pero al final posee uno o varios elementos que lo enlazan con otra. Análogamente, el *Covoquichtli*, considerado como un ser fitomorfo, comparte características con el numen *Tezcatlipoca*. Éste es un numen joven, de naturaleza oscura, relacionado con el monte, la cueva, la guerra o el sacrificio. Se manifiesta de manera segura, burlona y astuta; su lozanía le otorga fortaleza, por ello es guerrero y conquistador de mujeres, y poder vinculado a la reproducción de la vida, como es el caso de la fertilidad humana y vegetal. "El verbo *mauiltia*, que significa en español: 'reírse, bromear, burlarse', fue utilizado por los informantes de Fray Bernardino de Sahagún para definir al 'Señor del espejo humeante', con el cual se ilustra la satisfacción que experimentan con sus burlas" (Olivier, 2004: 40).

"Tezcatlipoca y Tlazolteotl integraban un par de divinidades responsables tanto de las conductas disolutas como de su posterior absolución. Por un lado, ambos incitaban el deseo carnal y provocaban las transgresiones sexuales: Tezcatlipoca tenía como atributos el polvo y la basura – símbolos de la inmortalidad –, [...] era una diosa terrestre que tenía el patronazgo de los adúlteros y las mujeres promiscuas. Pero al mismo tiempo, los dos eran invocados en el rito de la confesión oral, pues gozaban de los poderes para remover (lavar, comer o barrer con escoba de zacate) las impurezas de las personas de vida disipada y para concederles el perdón" (López Luján, 2012: 75).

En la cita anterior se resaltan las características sexuales del numen, relacionadas con el exceso y vinculadas con *Tlazolteotl*, quien posee las mismas particularidades que *Tezcatlipoca*. Pero este planteamiento, puede originar la siguiente interrogante: ¿qué relación tiene con la flora? Anteriormente se mencionó que la palabra *tlazolli* significa en español "basura", siendo la misma que compone el nombre de *Tlazolteotl* y que se traduce en "dios de la basura" – que se identifica con la dualidad femenina y se vincula con la tierra (Báez-Jorge, 1988: 99). Esta interpretación implica, en un sentido más amplio, la renovación o el ciclo de las plantas; específicamente, cuando caen las hojas secas que forman, posteriormente, parte de la tierra al descomponerse y dan paso al nacimiento de nuevos brotes. La relación de los excesos sexuales de *Tezcatlipoca* con la renovación está asociado con la fertilidad; la misma que se encuentra representada en los grandes receptáculos del *Covoquichtli*, un conjunto de árboles longevos que recuerdan año tras año el ciclo de la vida y de la muerte.

Conclusiones

Al profundizar en el estudio de la cosmovisión de las actuales culturas indígenas de México, sobre todo de aquéllas que poseen ecosistemas, como bosques y selvas de grandes y longevos árboles, las especies consideradas sagradas son semejantes. Varios elementos influyen en ello; en principio, la observación de la naturaleza, que Johanna Broda ha definido como "la observación sistemática y repetida de los fenómenos naturales del medio ambiente que permite hacer predicciones y orientar el comportamiento social de acuerdo con esos conocimientos" (Broda, 1996: 453). De esta manera es que el hombre ha aprendido a conocer los ciclos atmosféricos, la flora y fauna, así como fenómenos que componen la morfología terrestre. Para los habitantes de estos pueblos, "trasciende lo visible y lo palpable que lo incita a tomar conciencia del mundo, no como un científico que trata de alejarse de él para observarlo con objetividad, sino inmerso totalmente en él, compenetrado con las señales que éste continuamente le transmite por ser un mundo vivo, donde cada cosa comparte con el ser humano una misma esencia vital, una fuerza que lo vivifica" (Fagetti, 2004: 11).

Todos los elementos naturales con los que cuenta la comunidad estructuran una compleja concepción, que tiene un origen en el numen representado por los árboles sagrados.

La habilidad para el engaño, se fusiona con el poder, la fuerza, la longevidad, lo enorme, la fertilidad, con la territorialidad y la regeneración. La facultad de creación y renovación en la mitología nahua de Tezcatlipoca, narra la génesis de la deidad terrestre, describiendo "cómo después de una de las destrucciones del mundo, dos dioses, *Tezcatlipoca* y *Quetzalcóatl*, son los encargados de crear la tierra a partir de la diosa *Tlaltecuhli*, a quien hacen descender del cielo" (Báez, 2004: 240). Los grandes árboles que "unen al cielo y a la tierra" representan, además de lo que ya el nombre indica, la esencia de ciertos elementos pertenecientes a *Tezcatlipoca*, siendo evocados y actualizados con la mitología del *Covoquichtli*.

Referencias

- Acevedo Martínez, V. (2013). *La historia que cuentan las montañas, transformaciones culturales en la región zoque de Chiapas: el caso de Tapalapa*. México, D. F.: Escuela Nacional de Antropología e Historia. Tesis de maestría.
- Báez-Jorge, F. (1988). *Los oficios de las diosas (Dialéctica de la religiosidad popular en los grupos indios de México)*. Xalapa, Veracruz, México: Universidad Veracruzana, Ciencia.
- Báez, L. (2004). El poder simbólico de las mujeres (las ritualistas nahuas de la sierra norte de Puebla. En: Broda, J., & Good Eshelman, C. (coords.). *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*. México: INAH-UNAM. Etnografía de los Pueblos Indígenas de México, 235–253.
- Báez-Jorge, F. (2011). *Debates en torno a lo sagrado. Religión popular y hegemonía clerical en el México indígena*. Xalapa, Veracruz, México: Universidad Veracruzana, Biblioteca.
- Broda, J. (1991). Cosmovisión y observación de la naturaleza: El ejemplo del culto de los cerros. En: Broda, J., Iwaniszewski, S., & Maupomé, L. (coords.). *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 461–500.
- Broda, J. (1996). Calendarios, cosmovisión y observación de la naturaleza. En: Lombardo, S., & Nalda, E. (coords.). *Temas mesoamericanos*. México: INAH-CONACULTA. 427–469.
- Fagetti, A. (2004). *Síndromes de Filiación Cultural. Conocimiento y práctica de los médicos tradicionales en cinco hospitales integrales con medicina tradicional del estado de Puebla*. Puebla, México: Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Salud.
- González Pérez, D. (2013). *Las huellas de la culebra. Historia, mito y ritualidad en el proceso fundacional de Santiago Xanica, Oaxaca*. Oaxaca, México: Culturas Populares, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Secretaría de las Culturas y Artes, Gobierno de Oaxaca / Fundación Alfredo

- Harp Helú-Oaxaca, (Colección Diálogos. Pueblos originarios de Oaxaca; Serie: Veredas).
- INAFED (2015). *Detalle del estado de Puebla señalando el Municipio de San Sebastián Tlacotepec*. México: Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Regional.
- INEGI (2015). *Mapa de México*. México: Instituto Nacional de Geografía y Estadística.
- López Austin, A. (1963). El hacha nocturna. *Estudios de Cultura Náhuatl*, 4, 179–185.
- López Luján, L., & Filloy Nadal, L. (2012). La señora del Chalma. *Arqueología Mexicana*, 19(117), 71–77.
- Mateos Segovia, E. (2009). *Las hierbas mágicas del tonal. EL uso de herbolaria y animales con fines curativos en Cuaxuchpa, Sierra Negra de Puebla*. México, D.F.: Escuela Nacional de Antropología e Historia. Tesis de licenciatura.
- Mateos Segovia, E. (2012). *El especialista ritual xicovatl y el territorio mítico del Covatepetl. Municipio de San Sebastián Tlacotepec, Sierra Negra de Puebla*. México, D.F.: Escuela Nacional de Antropología e Historia. Tesis de maestría.
- Olivier, G. (2004). *Tezcatlipoca. Burlas y metamorfosis de un dios azteca*. México: Fondo de Cultura Económica, Col. Antropología.
- Rzedowski, J. (2006). *Vegetación de México*. México: Comisión Nacional para el Conocimiento y uso de la Biodiversidad.

Anexos



Fig. 38 Ubicación del estado de Puebla de los Ángeles en México (fuente: INEGI, 2015)



Fig. 39 Municipio de San Sebastián Tlacotepec: señalado en color amarillo (fuente: INAFED, 2015)



Fig. 40 Modelo digital de terreno de las siete comunidades de estudio, en el municipio de San Sebastián Tlacotepec, Puebla. Basado en puntos tomados con GPS en un recorrido de campo que realizamos (fuente: Mata-Labrada, 2014)



Fig. 41 *Ceiba pentandra*